

ESTE PERIÓDICO  
se publica  
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTO.



LA REDACCION  
y Administracion

HICLA, NUM. 88

A DONDE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUETO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PIES.

# EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLEGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## EL HUMANO BATURRILLO.

CARTA HUMANA AL ORADOR HUMANO D. EMILIO CASTELAR.

Ya sabéis el gran cambio que se ha operado en el mundo de pocos años á esta parte. Antes todo era divino; habia divino arte, derecho divino, oradores divinos, inspiracion divina &c. Hoy, justamente cuando mas divindades hacen los hombres, todo se ha humanizado, hasta el extremo de que, cuando un crítico de los del dia quiere poner una obra literaria en los cuernos de la luna, lo mejor que se le ocurre decir es que la tal obra es obra humana.

Vos, humano Castelar, no sois, voto al humano Cribas, de los que menos favorecen la humana moda; pues yo, admirador de vuestra humana elocuencia, he observado que hablais, un poco mas de lo que el gusto humano aconseja, del derecho humano, de las humanas revoluciones, del liberalismo humano, de la conciencia humana.....

De esta última, sobre todo, soleis ocuparos tan á menudo, humano Castelar, que una de las veces que he tenido el gusto de oiros, me propuse hacer una raya en un papel cada vez que apelásteis á la indispensable muletilla de la conciencia humana, y diez y ocho fueron las rayas que hice en el papel. Bien me vinieron para hacer vuestra apologia, pues muchos han dado en decir que no sacan nada en limpio de vuestros humanos discursos, y á esos les pude yo fastidiar aquel dia, diciéndoles que yo habia sacado de vuestro último discurso diez y ocho rayas.

Por eso, humano Castelar, aunque reconozco que hay algo de divino en vuestra palabra, os doy el humano título de orador humano, que estoy seguro de que ha de ser

de los mas humanamente lisonjeros para vuestro humano amor propio.

Ahora bien, humano representante del humano pueblo: aunque vos expliqueis humana historia con humana brillantez, quizá os pueda yo enterar de algo de lo que ha pasado en España en el presente humano siglo, y de lo cual acaso no habreis oido hablar, vos que teneis en la humana uña los mas remotos anales de los pueblos mas antiguos; porque es muy humano eso de saber un hombre lo que sucede ó ha sucedido en todas partes, menos en su casa.

Hubo, humano Castelar, en Madrid un hombre que se llamaba Regato, y que durante la humana época constitucional de 1820 á 1823, perteneció á todas las humanas sociedades patrióticas, en las cuales, por su humana exaltacion, puede decirse que llevaba la humana batuta.

Era terrible el tal Regato: tan terrible, tan alborotador, tan procaz, tan violento, tan humano, tan dispuesto á promover alborotos contra los realistas, y tan iracundo al aconsejar asesinatos como el del cura de Tamajón, que el mismo Alcalá Galiano, á pesar de su elocuencia divina, porque, para que lo sepais, divina era la elocuencia de Galiano si la vuestra es humana, el mismo Alcalá Galiano, repito, con la divina elocuencia que le hizo rey de la Fontana de Oro, llegó á tener sobre las humanas masas infinitamente menos humana influencia que Regato.

Vino el trueno humano de la Santa Alianza, humano Castelar. El humano Fernando VII recobró el humano poder absoluto; Riego fué ahorcado en la Plaza de la Cebada; Mina, Quiroga, Lopez Baños, Argüelles,

Martínez de la Rosa, Galiano y otros muchos ciudadanos ilustres, tuvieron que emigrar, para no sufrir la humana suerte de Riego y del Empecinado; y mientras la horca amenazaba, aun á los liberales que se habian mostrado mas prudentes é inofensivos, se vió, con general asombro, al famoso Regato recibir las humanas caricias y mimos humanos de la humana restauracion absolutista.

Entonces se supo que Regato habia estado pagado por los realistas para fingirse mas liberal que Riego y que Galiano, servirles de humano espia y contribuir al descrédito del humano sistema constitucional, armando todos los escándalos y desórdenes que fuesen humanamente precisos para cansar la humana paciencia de tirios y troyanos.

Y bien, humano Castelar, ¿no os parece que el partido republicano español, abriga hoy en su humano seno gran número de Regatos?

Yo no diré que lo sean los redactores de ese asqueroso papel que se nombra *El Sufragio Universal*; pero, ¿no es verdad que lo parecen? ¿Qué servicios podría prestar hoy Regato á la humana reaccion mas importantes que los que dichos redactores la están prestando?

A la humana reaccion le conviene mucho que se abuse groseramente de la humana prensa periódica, y los redactores de *El Sufragio* están cultivando una humana literatura que cualquiera tomara por literatura irracional. Mirad si esto será cierto, humano Castelar, que esos desdichados redactores, bastante cobardes para ocultar sus nombres cuando me insultan á mí á la distancia en que me ven, ofrecen darme una

coz humana cuando me cojan. Lo creo, es decir, comprendo que querrán darme la coz de que hablan, porque eso de remitir á la pezuña las ofensas recibidas, es muy propio de los cuadrúpedos falsos, á cuyo número pertenecen, por lo visto, los semovientes de alquiler que redactan *El Sufragio Universal*; pero aténgome á lo que dije días pasados sobre los medios artificiales que igualan las fuerzas de los hombres débiles con las de cualquier bruto, séalo de Madrid ó de Babilonia.

A la humana reaccion le interesa que los que blasonan de revolucionarios carezcan de humana lógica, y no tienen mucha los de *El Sufragio*, cuando me echan en cara lo de Narvaez y hacen ellos lo mismo que critican, puesto que, citado á juicio D. Miguel Jorro, como director de *El Sufragio*, por el representante del Excmo. Sr. D. Dionisio Lopez Roberts, digno Gobernador de la Habana, declaró que *no habia tenido intencion, ni motivo siquiera para ofender á quien, con razon, se creia ofendido.* (1)

A la humana reaccion le importa mucho que los hombres de la humana revolucion tomen la nota de traidores á la patria, y ya veis, humano Castelar, que la redaccion de *El Sufragio Universal* tiene hartito merecida esa nota, no ya solo por la humana desvergüenza con que insulta á los Voluntarios de Cuba, que son los voluntarios mas patriotas del mundo, mientras hace elogios de los bandidos de la manigua, y hasta llama al infame Pintó *victima de Concha*, sino porque un periódico filibustero de Nueva-York, que se titula *La Estrella de Cuba*, contestando al digno periódico español *Diario de la Marina*, enumera los órganos que sirven á la insurreccion separatista de Cuba en todo el mundo, y entre ellos cita, sin rodeos ni ambages, á *La Discusion*, á *El Universal* y á *El Sufragio Universal*.

Ahora bien, humano Castelar, ¿creéis que pueda ningun hombre de bien pertenecer al humano baturrillo que se nombra partido republicano en España, en el cual figuran hombres tan conocidamente desafectos á su patria como Diaz Quintero y los redactores de *El Sufragio Universal*? ¡Ah! Menos mancharia el contacto con los presidiarios de Ceuta que con esos hombres. Así debeis comprenderlo vos, humano Castelar, y así lo comprenden otros diputados sensatos de la extrema izquierda; pero, si lo comprendéis así, ¿por qué no dais un humano manifiesto, expulsando de las humanas filas de vuestro humano partido á los que han estado en presidio por robos ó asesinatos, y á los que merecen estarlo por traidores á la patria? Yo creo que no lo haceis, francamente, porque teneis humano miedo á los Regatos, y á fin de no enemistaros con esos humanos galopines, contribuís al descrédito de vuestras humanas doctrinas; de modo que, con vuestro humano silencio estais allanando el camino á la humana reaccion.

¿Qué digo allanando? Ya lo habeis allanado. La humana restauracion es inevitable.

(1) Yo di esa explicacion á Narvaez despues de siete meses de cárcel. Jorro no ha tenido valor para resistir tanto. Nota de *El Moro Muza*.

humano Castelar, y gracias á ella, si lograis hacer una humana escapatoria, como sinceramente lo deseo, vereis cosas que ya tengo yo calculadas.

Vereis á los clubistas intransigentes, que han querido ahorcaros á vos por pastelero y quemarme á mí por tibio, solicitar plazas en la policia secreta en que ya sirvieron antes, para hacer lo que siempre han hecho, y vereis á los humanos redactores de *El Universal* alegar como grandes méritos prestados á la reaccion los trabajos políticos que hoy desempeñan.

Yo, sin embargo, creo que la humana reaccion no premiará á esos Regatos; porque el Regato de 1823, aunque tuvo á su cargo un papel odioso á los ojos de los partidos, nada hizo contra su patria, mientras que los Regatos actuales, para mejor explotar la humana situacion que atravesamos, cobran sueldo de la reaccion y de los filibusteros; de la reaccion para desacreditar las instituciones liberales, y de los filibusteros para servir de auxiliares á los enemigos de la patria. No, la humana restauracion no podrá ni querrá perdonar á los traidores que prestan hoy ayuda eficaz á los filibusteros, insultando villanamente á los buenos españoles que en Cuba defendemos la honra nacional y la integridad del territorio, y cuando dichos traidores levanten la humana gaita, para pedir humanas gollerias, ella les dirá: «Humanos bribones; vuestros servicios son de los que se pagan con dinero, y, por poco que hayais recibido, mas se os dado de lo que mereciais.»

Todo esto vereis, humano Castelar, cuando venga la humana restauracion, deseada ya por muchos que, de seguro, no han de pedirla empleos, y tomad nota de lo que os digo, para cuando volvamos á conversar en el *Boulevard Montmartre* sobre las cosas de España. Vos estareis entonces emigrado, si escapais de las garras de los redactores de *El Sufragio Universal*, que tal vez sean los que oficiosamente hagan mas por atraparos, y yo, que no habiendo dejado de ser buen español, nada tendré que temer, aunque tampoco he de pedir nada, iré á Paris á hacer una de esas humanas escursiones de humano recreo, á que tengo la humana inclinacion con que casi he conquistado la humana fama de segunda humana edicion del Judío Errante. Hasta entonces, humano Castelar, hasta entonces.

EL MORO MUZA.

#### EN EL ALBUM DE UNA AMIGA.

Patrocinio, no me culpes  
Si he tardado tanto tiempo,  
En manchar tu bello libro  
Con desaliñados versos.  
Ya sabes cuanto he llorado;  
Ya sabes, que en triste duelo,  
Pasé nebulosos dias,  
Y noches pasé sin cuento.  
Cada vez que te veía  
Brótaba mi llanto acerbo,  
Sin que estancarlo pudieran  
Tus cariñosos consuelos.  
Mas ya de las tempestades,  
Pasó el aquilon soberbio,  
Y ya late con mas calma,  
El corazon en el pecho.  
Ya en el erial de la vida

Con loco terror no veo,  
Fantasmas que van y vienen  
Con lúgubre movimiento.

Ya siento, de gozo llena,  
Agitarse en mi cerebro,  
Como joven pajarillo  
Al potente pensamiento.

Ya siento dentro del alma  
Levantarse el rayo excelso  
Que á la augusta poesia  
Vida le presta y aliento.

Ya siento arder en mis venas  
Ese misterioso fuego,  
Que anima, que vivifica.....  
¡Que eleva el alma hasta el cielo!

En fin, yo pienso, yo vivo;  
Y dentro la mente creo.  
Las fantásticas historias  
Con que soñé en otro tiempo.

No pueden los huracanes  
Que agitan el universo,  
Apagar esta centella  
Sublime don del Eterno.

Ya la mujer ha rendido  
Tributo de llanto al duelo.....  
Hoy se levanta la artista  
Merced á gigante esfuerzo.

Patrocinio, acenso, acenso,  
Juguete soy de un ensueño.  
Mas si he tenido, cual dicen,  
Del génio ardiente un destello,

Pienso que tras la borrasca  
Hoy se levanta de nuevo,  
Mas robusto, mas hermoso,  
Mas arrogante y soberbio.

Hoy la mente soñadora  
Mira horizontes extensos,  
Donde irá á perderse en breve  
Mi riante pensamiento.

Países desconocidos  
Vá contando mi deseo,  
De rosas y de laureles,  
Eternamente cubiertos.

¡Oh sí! tomaré la lira  
En nuevo entusiasmo ardiendo,  
Que aun siento en las venas mías  
De la juventud el fuego.

No cual paloma viajera  
Hé de buscar nido nuevo;  
Que nido tengo en el alma  
De los que me conocieron.

No quiera Dios que al abismo  
Arroje ya los recuerdos  
Que, cual cadenas de flores,  
Mi dulce vida enlucieron.

¡Trabajo! grato trabajo  
A la par dulce y severo.  
Yo consagraré á tu culto,  
Días tranquilos, serenos.

Seré tu sacerdotisa;  
Y ceñido el blanco velo,  
Yo elevaré en tus altares,  
Cantos robustos y bellos.

Pues hoy renazco á la vida,  
Del alma y del pensamiento,  
Recibe tú, Patrocinio,  
Las primicias que te ofrezco.

Y si es que verdes laureles  
A mi sien ceñir no debo,  
Tú cubrirás con sus ramas  
Mi dulce asilo postrero,

No faltará quien me erija  
Blanco sepulcro modesto,  
Donde irá mas de una madre  
A darme el adiós eterno.

Tú que encuentras en mis libros  
Grato solaz y sosiego;  
Tú que eres madre, y de madres,  
El mas perfecto modelo,

Dile á Jimena, que un día  
Venga á dejar por recuerdo,  
En la tumba que me guarde  
Una lágrima y un beso.

ZORAIDA, LA MADRILEÑA.



## BASTANTE HEMOS HABLADO.

—¿Y qué más dicen, Miramamolín, los Sres. Vergez y Triay en ese artículo mentis de la *Propaganda Literaria*?

—Dicen que Vd. edita una *Quincena*, á imitación de la que ellos escriben.....

—¿De veras, dicen eso?

—Mírelo Vd.

—Oye, Miramamolín, coge aquella espárgada, y cárgala bien.

—¿Para qué, Sr. Moro?

—¡Cárgala y no me repliques!

—Ya está cargada.

—Pues ahora, compara mi *Quincena* con la de la *Propaganda*, y si del exámen de las dos resulta claro que yo, al cabo de mis años, he acabado por imitar á los Sres. Triay y Vergez..... pégame un tiro.

—¿Qué disparate! Si porque había otras *Quincenas* cuando Vd. fundó la suya, se tiene la de Vd. por imitación de aquellas, todos los periódicos del día serán imitaciones de los que se publicaban antes.

—Añade á eso, Miramamolín, que si el demonio de la imitación me tentase alguna vez, modelos hallaría de fácil, ó siquiera, posible imitación, antes de ponerme á copiar autores que tengo por inimitables, y ahora cuéntame lo que dicen estos.

—Dicen que por editar Vd. otra *Quincena*, se mete á averiguar lo que pasa en casa del vecino.

—Salida de tono se llama esa figura, Miramamolín, porque la naturaleza del móvil á que he obedecido al hacer ciertas preguntas, no disminuye el fondo de razón que estas envolvían, tanto mas, cuanto los Sres. Vergez y Triay me dieron motivos para dirigírselas cuando, para encajear la importancia de su *Quincena*, afirmaron que esta había sido fundada por D. Gonzalo Castañón. Ciertamente es que yo publico otra *Quincena*, y que tengo interés particular en el asunto; pero no lo es menos que el asunto se roza con la legislación y la moral, puesto que se trata de una cuestión de derecho en un punto de pública especulación, y por lo tanto, es de interés público también lo que se ventila, como que mi objeto es precisamente impedir que al público se le dé gato por liebre.

—Dicen, Sr. Moro, que la *Propaganda Literaria* concibió el proyecto de establecer una revista quincenal que reseñase los acontecimientos que ocurrieran en esta Isla en el transcurso de uno á otro correo, allá, cuando Vd. defendía en Madrid al partido republicano.....

—Oero y van dos, Miramamolín. También esa es salida de tono; pero de tal índole, que solo se les hubiera ocurrido á escritores á quienes con sobrada razón tengo por inimitables. Si, hombre, si yo defendía en Madrid el principio republicano, en *Jeremías*, cuando Azcárate proclamaba el principio monárquico en *La Voz del Siglo*, y cosa rara! mientras yo, republicano, pedía al Gobierno de Madrid que mandase soldados, pero muchos soldados, y lo antes posible, para devolver la paz á esta Antilla, el señor Azcárate, monárquico, se dejaba caer diciendo que no debían venir bayonetas á Cuba, porque bastarían las reformas políticas para que Céspedes, Quesada y todos los demás *libertadores* se apresurasen á gritar ¡Viva España! Dedúcese de aquí, que los buenos españoles podemos servir igualmente bien á la patria, profesando diferentes principios; de modo que nunca, y hoy menos que nunca, se le debe echar á nadie en cara si es carlista ó alfonsista, unionista ó progresista, demócrata ó republicano, con tal que sea buen espa-

ñol y sirva fielmente á la patria, bajo cualquier punto de vista con relación á políticas opiniones. Pero hay mas, Miramamolín, cabalmente por mis ideas avanzadas pude yo prestar en Madrid á la causa española mas servicios, quizá, que otros hombres que me superan mucho en dotes intelectuales, y vas á convencerte de ello. Los laborantes, mintiendo en todo, han hecho cundir por la Península la falsa idea de que los buenos españoles de Cuba, tanto insulares como peninsulares, son retrógrados, absolutistas, enemigos de todo progreso, lo cual dista de la verdad tanto, que yo creo que, el menos avanzado de esos calumniados españoles, es mas verdaderamente liberal que muchos de los que por allende los mares blasonan de progresistas y demócratas exaltados. Sin embargo, los laborantes habían logrado extrañar la opinión en la Península con sus falsedades, cuando llegué yo á desmentir esas falsedades con mi conducta y antecedentes, porque, al verme á mí, republicano, proclamar ante todo la honra y la integridad de la patria, las personas de juicio se convencieron de que no todos los españoles que defendíamos la buena causa en Cuba éramos lo que propalaban los laborantes, y comprendieron la verdad de que aquí, ante la idea de la conservación de las Antillas, republicanos y carlistas, moderados y progresistas, unionistas y demócratas, formamos un solo partido. En cuanto á mí, espontáneamente he dicho las del barquero á esa comunión anti-patriótica que tiene clubistas como los de Anton Martí, escritores como los de *La Discusión* y *El Sufragio Universal* y oradores como Diaz Quintero, y aun la he dado por muerta; pero no cometeré la bajeza de negar una idea política cuando con depravada intención se me echa en rostro, si bien veo que esa idea ha llegado á ser impracticable por la manera de entenderla que, en su inmensa mayoría, tienen los que en la prensa, en la tribuna y en los clubs parece que están pagados para ridiculizarla. Esto entendido, volvamos á lo de la *Quincena*. ¿Qué mas dicen los inimitables?

—Dicen que, comunicado á Castañón el pensamiento de la *Propaganda*, lo aprobó, se encargó de redactar la *Quincena* y se convino en que esta vendría á ser una especie de *Suplemento á La Voz de Cuba*, sin por eso dejar de ser una empresa independiente de la del periódico cuyo nombre invocaba.

—Si la empresa de *La Voz de Cuba* dió su consentimiento, para que la *Propaganda Literaria* pudiese publicar, como *Suplemento á dicho periódico*, una *Quincena* que nada tenía que ver con él, no encuentro nada de particular en el convenio; pero, entonces, quiere decir que la parte política que llevó Castañón á la *Propaganda*, desapareció tan pronto como la *Propaganda* tuvo que retirar de su *Quincena* la ampliación de título comprendida en las palabras: «*Suplemento á La Voz de Cuba*», y no quedó mas que lo fundado por la *Propaganda*. ¿Cómo, pues, se sostiene que la *Quincena* de ahora es la fundada por Castañón?

—Con el mismo derecho con que los vendedores siguen llamándola *Quincena de la Voz de Cuba*, aun después de protestar el periódico que lleva este nombre contra el abuso.

—Supongamos, no obstante, lo que no ha podido suceder, esto es, que teniendo Castañón herederos forzosos, su parte de propiedad pasase á la *Propaganda*. ¿Cómo se hizo ese milagro?

—Dicen que Castañón destinó los productos de la parte que tenía en la *Quincena* á un objeto sagrado, lo cual se sigue cumpliendo

al pié de la letra, como lo saben bien los señores Olavarrieta, Valle y Arias.

—Si; pero lo que esos mismos señores y el público debieran saber es la formalidad con que se ha dispuesto de la propiedad del difunto, habiendo menores, (si tal propiedad subsiste) ¿Quién hizo el contrato? ¿Con qué aptitud legal lo hicieron ambas partes? ¿Saben los que lo hicieron si yo estaba dispuesto, como lo estaba realmente, á mejorar las proposiciones que hiciera la *Propaganda* en un ciento por ciento? A nada de esto se puede contestar satisfactoriamente, y eso explica las salidas de tono con que se ha contestado á mis preguntas urbanamente formuladas.

—Tiene Vd. razón, señor Moro, y ahora veo yo que el negocio no es de carácter tan privado como suponen los inimitables.

—¿Privado, cuando se trata de una publicación que se ha estado pregonando como cosa de *La Voz de Cuba* (sin ser esto verdad) y cuando tal vez se profana el nombre de un mártir con un pensamiento de especulación?

—En sustancia: creen los inimitables que Vd. se mete en camisa de once varas, porque no vende tanto como ellos.

—Salidas de tono, Miramamolín, salidas de tono son esas, que yo me guardaré de imitar. Por lo demás, esos señores no deben creer lo que dicen, pues la prueba de lo mal que andan sus negocios, está en que *La Propaganda Literaria*, para sostener la abrumadora competencia de la de El Moro Muza, llena su primera plana de figuras, con el nombre de retratos, y á menudo añade (gratis) suplementos que no añadía cuando eran mas necesarios, esto es, cuando las noticias de la guerra abundaban mas y ofrecían mayor interés que ahora. Los que se meten en la renta del censado son los que hablan de si yo vendo mas ó menos y juzgan mis intenciones; porque, sépanlo bien esos señores: yo no me opongo á que publiquen cien *Quincenas*, ni vería con desagrado que las vendiesen todas. A lo que me opongo es á que la *Propaganda* explote, sin razón, nombres simpáticos de personas ó de cosas, para sus negocios particulares. Digo mas; hasta por amor propio debían los señores Vergez y Triay seguir mis consejos, porque, ¿tan poca confianza tienen ellos en sus propias fuerzas, que no creen que la *Quincena* que ellos confeccionan tenga salida, si no tocan el registro del sentimiento para recomendarla?

—Pues, para concluir, dicen esos señores que si Vd. se empeña en seguir hablando, ellos darán la llamada por repuesta.

—Harán bien, Miramamolín, harán muy bien, si no saben dar respuestas mas atentas y pertinentes que las que han dado á mis anteriores preguntas, y aquí lo dejaremos, por que..... en fin, bastante hemos hablado.

EL MORO MUZA.

## A UN SONETO CAMPANUDO.

Sonetuelo ramplon en necio escrito,  
De un coplero infeliz hijo bastardo,  
De fondo humilde y porte asaz gallardo,  
Con infulas de bombo, siendo pito;  
Catálogo pomposo y erudito  
De adjetivos brillantes, con que el bardo  
Quiso al público dar un gran petardo,  
Ofreciéndole gato por cabrito;  
Sonetuelo energúmeno; campana,  
Cuyo lúgubre son, del mundo pasmo,  
La muerte anuncia del comun sentido;  
Aborto garrafal de Musa vana,  
De hinchada necesidad atroz pleonismo.....  
Sé pasto del eandil, vuelve al olvido.

ALI-ALÁH.



L'log. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

Gran final del tercer acto de la ópera "Fausto" por la Sra. Roma Teverini y los Sres. Vitorio Emanuele y Napoleone Luisini.





## EN BUSCA DE UN AMIGO.

«No hay mas deudos ni parientes  
Que las muelas y los dientes.» (1)  
CAMPOAMOR.

Querido hijo: me dices que has simpatizado con uno de tus condiscípulos. Te doy la enhorabuena, porque eso indica que tienes mas suerte que el autor de tus días, que no ha podido nunca simpatizar con nadie. Un amigo debe ser un objeto precioso, por lo raro. A lo menos, así lo dicen todos los poetas que han compuesto versos en alabanza de ese sentimiento que aseguran hermana á los hombres, aunque esto me parece grilla. Verdad es que entre los tales poetas á penas habrá dos que hablen con conocimiento de causa. Yo he tratado á muchos prójimos que se han vendido por mis amigos, y que luego he descubierto que eran simplemente otros tantos compañeros de circunstancias. Recuerdo que conocí á un mozalvete, que no acertaba á dejarme solo, excepto cuando, aprovechándose de mi ausencia, iba á jugar, y no al escondite, con mi querida, que, por su parte, no tenía reparo en admitir sus doblones y los míos. Supe sus manejos, le desafié, nos batimos, tuve la suerte de encajarle una bala en el cráneo, murió, y yo me puse en seguida á escribir un artículo contra la funesta costumbre de los duelos, artículo que fué muy celebrado, pero que no corrigió á nadie. Andando el tiempo, me relacioné con un sugeto que me hizo conocer los placeres del juego, á costa de mi bolsillo, de mi tranquilidad y de mi salud. Dirás que este mas parecía enemigo que amigo. Tienes razon que te sobra; pero, si bien se observa, fácil es ver que los que nosotros bautizamos con ese título, nos suelen hacer generalmente mas daño que provecho. Conocí tambien á un joven á quien yo quería mucho, y que, al parecer, tampoco dejaba él de estimarme. Era aficionado á la poesía; pero carecía de inspiracion y de talento. Un dia me leyó varias redondillas, me pidió mi parecer, y porque le dije, con mi habitual franqueza, que no podian ser peores, me volví las espaldas, teniendo la avilantez de insultarme en un sonetuelo chirle, que me hizo reír á mandíbula batiente. Conocí despues á un marquesito, que estaba lleno de vanidad y de deudas. Era la admiracion de la sociedad de buen tono, porque sabia montar, tirar la pistola y el florete, bailar con mucha maestría, jugar sin pizeca de ella, hacerse á las mil maravillas el lazo de la corbata y regalar el oído de las bellas con una estudiada fraseología. Me parece, hijo mio, que tendrías bastante talento para comprender, sin que yo te lo diga, que nuestra amistad duró como cosa de diez minutos, tiempo mas que suficiente para llegar yo á conocer de qué pié cojeaba el marquesito. En mi afán de dar con un amigo verdadero, hice tambien conocimiento con un abogado que fué mi defensor en un litigio, y que á pesar de comer conmigo, por lo menos dos veces á la semana, y de vaciar todos los dias una botella de Jerez en mi compañía, y de repetirme, entre copa y copa, que nuestra amistad sería eterna, procuró que lo que se eternizara fuera la causa, para hacer su agosto, importándole un pito que yo me quedase como el gallo de Moron; sin plumas y cacareando. No obstante haber sufrido tantos y tan amargos desengaños, fui aun suficientemente tonto para proteger á un chichuelo, que no tenía padre ni madre, ni perrito que le ladrara. Le eduqué, le di carrera, gasté 6000 pesos en colocarle, y cuando esperaba recoger el fruto de mis desvelos,

recibí una carta suya en que me decía que era ministro y me adjuntaba la orden de salir desterrado por mis ideas liberales. Fui Senador; la reina depositó en mi toda su confianza; de manera que no había asunto, por grave que fuese, en que su conducta no estuviera perfectamente ajustada á mis consejos. Me honró concediéndome una gran cruz, y por poco manda fusilarme, por yo no sé que calumnia que me levantaron mis enemigos, que tambien eran los suyos. En esta situación, alimentando aun una remota esperanza de encontrar un buen amigo, compré un hermoso perro de Terranova al que dediqué todos mis cuidados. Dignas eran de ver las fiestas que me hacia cada vez que le pasaba la mano por el lomo: me seguía á todas partes, meneaba la cola siempre que le echaba un pedazo de carne, ladraba á todos los desconocidos que se me acercaban, y ayer se fué con un sugeto que le dió un bocado de pan. ¡Ay, hijo mio! Preciso es convenir en que el único amigo de uno es... uno mismo, y eso, no siempre. Pero, en fin, ya que tú has conseguido simpatizar con ese condiscípulo, de quien tan buenos informes me das en tus cartas, solo pido á Dios, si á Dios se le deben pedir tales bagatelas, que vuestra amistad sea eterna y digna de verse cantada por uno de esos poetas que todo lo ven de color de rosa mientras versifican. Adios.

Es copia,

ALÍ-ALAH.

## DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA LIEBRE.

NOVELA QUE NO ES CULPA DE SU AUTOR, SI TIENE ALGO DE SENTIMENTAL.

(CONTINUA.)

—Pues bien, señorita; hace mucho tiempo que os amo en silencio; eso bien lo sabéis vos. Cuando paseaba por delante de vuestra casa, deseoso de veros salir al balcón, y ávido de una de vuestras miradas, os dió la fatal ocurrencia de lanzar á la calle aquel billete envuelto en un pañuelo; esto ocasionó que el Vizconde os viera y se enamorara de vos..... y que vos le correspondierais, lastimando mi amor y poniendo en peligro mi vida, que conservo gracias á su generosidad. Ese hombre me ha hecho mucho daño, me ha herido en la mas cara de mis afecciones; pero no puedo menos de confesar que tuvo mi vida en sus manos y usó de una generosidad nada común en los hombres. Por vos me sucedió todo esto; por el amor que os tenía estuve mas de un cuarto de hora siendo el hazme reír y el ludibrio de cinco elegantes mozalvetes, que, si bien trataron de cubrir sus burlas con buenas formas, no fueron por eso menos amargas en el fondo. Despues he sufrido con paciencia, bien que no tuviera otro remedio, los amores vuestros con Ernesto, vuestras entrevistas y vuestros paseos, que por muy inocentes que fueran, siempre lastiman la honra de una mujer y dan lugar á hablillas que en nada la favorecen. No lo sé; pero presumo lo que ha resultado de esos paseos.

—¡Caballero.....!

—Me habeis permitido que os hable con franqueza, y si no me retirais ese permiso continuaré hasta decirlo todo.

—Continuad.

—Ignoro los resultados de esas entrevistas, aunque los supongo; pero lo que no ignoro, lo que sé casi con seguridad es que os veis abandonada por Ernesto, despues de algunos dias de amor y de locura.

Es cierto, caballero; os he ofrecido ser tan franca como vos, y lo seré.

—Está bien; os juro que no os arrepentiréis de esa franqueza, antes bien, quizá os

sea provechosa. Continúa: despues de ese abandono ó rompimiento, habeis vuelto los ojos hacia mí, no sé si como un refugio á vuestros males ó por la conviccion de que solo con un hombre como yo podreis encontrar, sino la felicidad que merecéis, al menos el olvido de un pasado que os atormenta. Ahora bien señorita; yo hago caso omiso de todo lo anterior: yo echo un velo sobre lo pasado y vuelvo al dia en que os conocí; me parece que lo demas no ha existido, que todo ha sido un sueño.... vuelvo, repito, al dia en que os conocí, á la época anterior al fatal pañuelo, y me presento á vos diciéndolos: señorita, soy un hombre honrado que nunca os hará derramar una lágrima, antes al contrario, que trataré de enjugar las que derramáis por falta de otro. Tengo algunos bienes de fortuna; los bastantes para vivir mas que con desahogo, con lujo..... ¿Queréis ser mi esposa.....?

Asombrada Adela, se quedó largo rato mirando á D. Ambrosio, sin atreverse á dar crédito á lo que oía. Nunca hubiera creído tal proposición, hecha por aquel hombre, á pesar de las sospechas que decía abrigaba. Aquel hombre á quien ella había querido, aunque por cortos momentos, hacer el juguete de su venganza, aquel hombre á quien había tratado de enlazarse solo por mortificar á Ernesto, venía él mismo á ofrecerle su mano y con ella el olvido de lo pasado, y tal vez la felicidad en lo porvenir. ¡Cuánto sintió no haberle conocido antes!

Pero todavia estaba á tiempo de pagar aquella generosidad á costa de un sacrificio mucho mayor; bien es verdad que nunca hubiera aceptado la mano de D. Ambrosio ni la de ningún otro hombre. Pasados los primeros momentos del abandono de Ernesto, aquellos momentos en que la venganza era su ideal, recapacité detenidamente, y comprendió que su desgracia no le daba el derecho de causar la de otro; así fué que se impuso á sí misma el deber de no casarse jamás á no ser con el causante de ella. El hacerlo con otro hubiera sido una infamia..... y Adela no era infame.

De manera que, aun no habiendo pensado antes lo que acabamos de decir, para con todos, lo habría pensado ahora para con Don Ambrosio, al ver su noble proceder.

Despues de breves instantes de silencio que fueron un mundo de sensaciones para Adela, dijo con las lágrimas á pique de escaparse:

—Confieso con ingenuidad que hice todo lo posible por despreciaros cuando tratásteis de pretender mi amor, y que me dejé llevar del deseo de ponerlos en ridículo mas de lo que conviene á una mujer, y sobre todo, á una mujer de mi edad; pero esta misma edad tal vez me sirva de disculpa. De todos modos, yo os pido mil perdones por los malos ratos que os haya podido hacer pasar, y si creéis que en mi mano está el recompensaros en algo, hablad, D. Ambrosio; estoy dispuesta á hacerlo, aun á costa del mayor sacrificio.

—Un medio hay para ello.

—Decidme cual.

—Siendo mi esposa.

—Eso es imposible.

—Por qué jamás todavia á Ernesto?

—No sé si le amo ó si le aborrezco; pero no puedo ser vuestra esposa.

—Será tal vez por la aversion que me teneis; pero habeis dicho que estais pronta á hacer por mí un sacrificio; pues bien, haced este.

—No, D. Ambrosio, no os tengo aversion, al contrario, os estimo mas de lo que pensais; vuestro noble proceder para conmigo me

(1) Yo no soy tan feliz.



obliga á ello. No sería para mí un sacrificio el ser vuestra esposa; pero os sacrificaría á vos, que sois digno de mejor suerte. ¡Oh! sería la mujer mas despreciable del mundo, si consintiera en este casamiento.

—¿Seríais una mujer despreciable si os uniérais á mí: luego me teneis en tan poca estima!

—Al contrario, en mucha.

—No os comprendo; ¿me teneis en mucha estima, y no queréis ser mi esposa.....?

—Por lo mismo; pero, por Dios, no me obliguéis á decir cosas que no debo.

—Pues es preciso que las digáis; al extremo á que han llegado las cosas, y en la difícil situación en que respectivamente nos han colocado los acontecimientos, se hace preciso hablar con franqueza: así lo he hecho, yo y así me habeis ofrecido hacerlo.

—Pues bien, D. Ambrosio, ya que os empeñáis..... dijo Adela haciendo un poderoso esfuerzo sobre sí misma.....

—Decid, exclamó D. Ambrosio con vehemencia, decid, y acabemos de una vez.

—Yo no os puedo dar mi mano.

—¿Por qué?

—Porque..... porque yo no puedo ser ya mujer de ningún hombre honrado, á menos que no cometa una infamia.

Estas palabras las dijo Adela con débil entonación y con un esfuerzo supremo. Luego se tapó la cara con ambas manos y prorumpió en sollozos, que en vano trataba de reprimir.

D. Ambrosio se levantó y dió dos paseos por la habitación, sin saber lo que hacía: el golpe había sido duro..... Después se paró ante Adela y la contempló en silencio, mientras ella, con el rostro oculto entre sus manos, no dejaba de sollozar.

Lo que Adela acababa de decirle, lo había adivinado hacia tiempo; quizá tenía certeza de ello; pero ante aquella realidad terrible, ante aquella franca declaración hecha por una niña tan linda y tan desgraciada, no pudo resistir mas, y el corazón le saltó en pedazos.

A pesar de las apariencias, que todas condenaban á Adela, había llegado á vislumbrar alguna esperanza: pero las últimas palabras de ella la desvanecieron por completo, y en su interior llegó hasta á maldecirla por tanto mal como le había causado. Pero bien pronto tornó la calma á su espíritu, y mirándola con ojos compasivos, comprendió el gran fondo de rectitud y nobleza que había en el corazón de aquella niña, que prefirió deshonrarse á sus propios ojos á deshonrarlo á él ante Ernesto y el mundo entero dándole su mano. D. Ambrosio comprendía que Adela pudo muy bien ocultarle aquella falta y abusar de la oferta que él la había hecho, para hacerlo su marido, como otras muchas hubieron hecho en su caso; pero Adela fué noble y generosa; le salvó del precipicio en que se hallaba próximo á caer, y para ello se condenó á sí misma, no titubeando en declararse culpable. ¡Sublime proceder de un alma digna de mejor suerte!

CIDE HAMETE BENENGELI.

(Continuad.)

#### UN RANCHO.

El domingo es el día del Sol, pero no es el sol mismo y sobre todo, no lo han sido todos los Domingos que han alcanzado alguna celebridad; de los cuales recuerdo algunos que se diría que ni aun fueron alumbrados por los esplendores rayos del astro que presidió á su nombre, según lo inclinados que salieron á empresas tenebrosas.

Pero las mañanas de esos mencionados Domingos, no prueban que no haya otros mas dignos de aprecio, aunque menos conocidos, y sobre todo, que el día de la semana que lleva dicho nombre no brille siempre por alguna festividad recomendable.

Alí está, para no dejarme por embustero, el último domingo, que aunque último en la escala del tiempo, y último día de Julio y último, por lo tanto, de los domingos del último mes de César, téngolo por uno de los primeros domingos de que debo hacer mención cuando haya de hablar de recuerdos agradables.

Debía entregarse en ese día á la tercera Compañía de Voluntarios del 2º de Ligeros de la Habana el precioso banderín con que la ha obsequiado la Excm. Sra. Condesa de San Ignacio, y allá fué el *Moro Muza*, ganoso de presenciar la patriótica escena.

Desde luego llamó su moruna atención el gusto con que la tal escena se había decorado, aunque no se admiró, por conocer ya el garbo con que los Excmos. Sres. Condes de San Ignacio se conducen siempre, y mas cuando de asuntos patrióticos se trata. La puerta de entrada á la glorieta de la casa y esa misma glorieta estaban vistosamente engalanadas con banderas y cortinas de los colores nacionales, y alrededor del magno cenador exágono, formado por corpulentos árboles, había una mesa preparada como para un banquete.

—¿Qué es eso? pregunté yo. ¿Van ustedes á comer hoy al aire libre?

—No, dijo el amable Conde, es que tengo preparado un rancho para la Compañía que va á recibir el banderín.

—¿Un rancho! exclamé tendiendo una mirada á la prolongada mesa con lujoso esmero preparada, y añadí: *Quantum mutatus ab illo!*

Pero no me entristecía, como Eneas, al hacer esa exclamación; antes me retozaba la alegría en el pecho, comparando los ranchos de ahora con los de aquellos tiempos en que se decía, para marcar el paso redoblado:

«Al Cuartel,

A comer,

Medio pan,

¡Parram-pam-pan!

Bien que, aunque la alimentación de la tropa ha mejorado desde entonces, pronto caí en que no todos los ranchos del día se parecen, ni es posible que se parezcan, á aquel banquete opíparo á que el opulento Conde, por acomodarse al tecnicismo militar, daba el modesto nombre de rancho.

En efecto, llegó la Compañía dignamente mandada por el Sr. D. Cosme Toca. Yendo al frente de ella y de los gastadores del Batallón el apreciable Coronel de este, Sr. Ampudia, y la hermosa Condesa, tremolando el rico banderín, primorosamente bordado de oro, plata y seda, pronunció con el acento que revela el entusiasmo patriótico, y que aumentaba sus encantos naturales haciéndola aparecer como la magestuosa personificación de la idea nacional, un bellissimo discurso que terminó con los vivas á España, á

Cuba Española, á la Autoridad Superior y á los Voluntarios de toda la Isla; vivas que, estando en la mente de todos los circunstantes, por todos fueron calurosamente repetidos.

El Sr. Ampudia, con voz conmovida tambien por la satisfacción que experimentaba, contestó con bien sentidas palabras á las de la egregia donante del banderín, y entregado este, y después de un rato de expansión, los Voluntarios empezaron á saborear aquel rancho que yo tenía deseo de presenciar hasta el fin, para poder algun día confundir á los que tengan la avilantez de decir que han visto mas que yo en materia de ranchos.

Delicados y abundantes manjares y muchos y excelentes vinos componían aquel rancho, lo que me hizo de nuevo volver la vista á los tiempos en que mereció algunos aplausos este epigrama mío, por la verdad que encerraba:

«¿Y mi ración de tocino?

Clamó un granadero atroz.

Y su sargento, ladino,

Dijo: «ahí está, gran indino,

Trás ese grano de arroz.»

Bien que, otra vez caí pronto en las razones que elevaban el rancho del último domingo á la categoría de los excepcionales.

Luego hubo comida dentro de la casa para numerosos convidados, entre los cuales tuvo la honra de contarse el que esto escribe, la cual comida estuvo constantemente amenizada por las gratas armonías con que desde fuera nos regalaba la banda del 2º de Ligeros, y excusado es decir que la comida fué espléndida y que en ella hubo brindis consagrados tanto al Ejército y Voluntarios que en Cuba defienden la honra de la patria, como á nuestro ilustre anfitrión y á su bellísima señora.

Siguieron á la comida, la música y el baile, y llegó la hora de tocar retirada, tanto por los Voluntarios particularmente obsequiados en aquel día, como por este servidor de ustedes, que conservará siempre grata memoria de las horas alegremente pasadas el último domingo en sociedad tan numerosa como selecta.

EL MORO MUZA.

#### TROZOS DE ARTICULOS DE JEREMIAS.

PERIODICO QUE DIRIGIA EN MADRID  
el que en la Habana dirige "El Moro Muza."

En el primer artículo serio consagrado á los asuntos de Cuba, el cual tenía por epigrafe *La primera obligación del Gobierno Provisional*, y vió la luz pública el 10 de Enero de 1869, se leen los párrafos siguientes:

«Los rebeldes se van entregando (y en efecto, parece que se entregan; pero es á los mas brutales actos de vandalismo)..... (1)

«El Comercio sigue cada vez mas animado; (esto lo creo: el comercio debe estar animado de los mejores deseos de contribuir al restablecimiento de la paz, para que todo el mundo respete nuestro pabellón, que siempre el comercio de aquel país ha sabido dar pruebas del mas elevado patriotismo).....

(1) Para no abusar de la paciencia de los lectores se copia solo aquí lo mas sustancial del artículo; aquello que puede hacer ver la conducta que observó Jeremías con respecto á las cosas de Cuba.



«Cerca de tres meses cuenta ya de vida la insurrección cubana, y no pasa de cuatro á cinco mil hombres el refuerzo que allá se ha mandado, para mantener la honra de España y la de la revolución, en virtud de la cual son ministros los que con tanto desden miran los asuntos de Cuba. ¿Por qué no se ha mandado mas gente.....?»

«Republicanos ó absolutistas, moderados, progresistas ó unionistas, demócratas, monárquicos, carlistas ó neo-católicos, todos estamos obligados á ser buenos españoles y á no tener mas que un solo modo de ver cuando se trata de la suerte y de la honra de la Patria. Españoles sobre todo, somos nosotros, y como tales pedimos al Gobierno que atienda en primer término á los asuntos de Ultramar, donde hay preciosas vidas y sagrados intereses que defender, y donde vemos el peligro de que caiga una mancha indeleble en la bandera de Castilla. Esta mancha sería el eterno padron de ignominia de la revolución de Setiembre, porque á la revolución se achacaría el descalabro de España, si ahora perdiésemos la isla de Cuba. No, lo repito: esto no puede tolerarse, ni está en la honra de los que han expulsado á los Borbones el consentirlo. Mándense corriendo tropas á Cuba para ocupar aquel país militarmente, si esto es necesario; vayan allá los generales Serrano, Prim, Caballero de Rodas..... y no habrá encomio que no les tributemos cuando vuelvan á decirnos que ha terminado felizmente la insurrección de Cuba.»

(Continuará.)

#### MISCELANEA.

Las bellas letras van envejeciendo, cubriéndose de arrugas, y por consiguiente, hay fundados temores de que,

Las que en tiempos mas felices  
Se nombraron bellas letras,  
Dentro de muy poco tiempo  
Se llamarán letras feas.

En prueba de ello, la prosista francesa sin rival en su siglo, la inspirada y profunda escritora que se oculta bajo el pseudónimo de Jorge Sand, acaba de escribir una novela titulada *Malgré tout*, que no ha tenido compradores. Para facilitar la venta del libro, el editor ha tenido que apelar á la superchería de suponer que la Emperatriz estaba pintada en la heroína de la novela, y que, por lo tanto, la tal novela es un libelo contra la Emperatriz.

¡Qué época! ¡Cuando en Francia no hay quien aprecie la literatura de Jorge Sand, en Madrid hay quien lea los artículos políticos de *El Sufragio Universal*, de *El Universal* y de *La Discusión*! Aquí viene bien la exclamación de los catalanes: ¡*Ira de Deu*!

Apesar de lo mal que anda el ramo de librería, el señor D. Francisco Fontanilles ha concebido la publicación de una obra que se titulará: *Guía de la Habana*, y que será un indicador de domicilios y direcciones para la propiedad, el comercio, la industria, las artes, las profesiones, la magistratura y la administración. Se vé, pues, que esta obra, que se suscribe en la calle de O'Reilly núm. 13, es de utilidad reconocida, y por lo tanto, es de esperar que tenga favorable acogida del ilustrado público cubano, que protege todo lo bueno.

Continúa D. Tello haciendo de las suyas.  
D. Tello es el nunca bien ponderado Az-

cárate, á quien nombramos D. Tello por el empeño que tiene de mandar, sin duda para darnos el derecho de decir:

¿Quién manda? ¿Tello?  
¡Así va ello!

Hoy damos, en las planas de caricaturas, el retrato del tristemente célebre Diaz Quintero, y por la conciencia artística de nuestros anteriores trabajos, comprenderá el público que, cuando le decimos que ese retrato es parecidísimo al original, debemos ser creídos.

Dícese que los cabecillas Joaquín Fortun y Cornelio Porro han sido fusilados por O-Ryan, porque trataban de presentarse. Esto era lo que nos faltaba ver, que los cubanos fuesen fusilados en Cuba por los yankees, pretendiendo estos pasar por mas cubanos que los otros.

Y si en nombre de Cuba,  
Es posible que un yankee así se suba  
A la parra, ¡gran Dios! ¿qué es lo que haría  
Contra la grey cubana,  
El fiero yankee, si mandase un día  
En nombre de la Union americana?  
Nadie, para contarle, quedaria.

Pues señor, ahora salimos con que Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen es nieto de Murat y mas pariente de Napoleon que del rey de Prusia. Con solo ser nieto de Murat le basta para no poder reinar en España, y si tanto parentesco tiene, cuando menos, con Napoleon como con el rey de Prusia, ¿á qué viene esa guerra en que van á perecer centenares de miles de hombres? Esto no lo sabe ni el mismo *Don Tello*, con tanto como debe saber, habiendo sido uno de los siete *sábios* de marras.

Nuestro amigo Luis Rivera, director de *Gil Blas* ha hecho su protesta contra los que piden la desmembración del territorio.

¡Bien por Luis Rivera! Pero ¿no seguirán su patriótico ejemplo el marqués de Albaida, Sorní, Castelar, Figueras, Pi, el marqués de Santa Marta, y otros respetables ciudadanos que profesan sus opiniones políticas?

Pues si guardan sus resnellos,  
Cuando hablar es conveniente,  
Lo sentiré, francamente,  
Por la nación..... y por ellos.

Trece mil hombres dice el telégrafo que vendrán en Octubre de la Península y con gusto los veremos llegar, no porque ya la guerra de los piratas nos dé cuidado, sino porque conviene tener el número de hombres necesario para registrar el último escondrijo de las maniguas, á fin de no dejar vivir á ningun bandolero. ¿Es esto claro?

D. Tello dirá que nó;  
Y así insisto mas en ello,  
Porque siempre digo yo  
Lo contrario que D. Tello.

Los nobles asturianos residentes en Guanabacoa celebrarán mañana domingo en la iglesia parroquial de dicha villa, honras fúnebres por las almas de los valientes D. Hermenegildo y D. Olimpo de Rato y Hevia, comandante el primero y abanderado el se-

gundo del bravo batallón de Covadonga, muertos ámbos de la enfermedad endémica. Bien hacen los asturianos en honrar la memoria de dos dignos paisanos suyos, de cuya muerte no quisimos decir nada en el número anterior, por no ser tal vez portadores bruscos de una noticia que tan cruel ha de ser para nuestro amigo D. Apolinar. También ha sido triste para el Moro esa noticia, ya porque se trataba de dos esforzados campeones de la buena causa, ya también porque el jóven D. Olimpio, que revelaba notabilísimas disposiciones para la poesía jocosa, honró algunas veces las columnas de nuestro periódico con sus chispeantes producciones..... Por cierto que aun tenemos inédito un romance suyo en esdrújulos, que publicaremos cuando el tiempo haya suavizado algo la pena que hoy nos embarga.

Mientras los asturianos de Guanabacoa honran la memoria de dos malogrados paisanos, los de la Habana preparan una fiesta religiosa á la Virgen de Covadonga, que tendrá lugar el día 8 de Setiembre en la iglesia de la Merced.

El Moro, que como es sabido, ha hecho causa común con los hijos de aquel Pelayo que tantos pesares dió á la pasada morería, celebra mucho que los asturianos, justamente orgullosos de haber nacido en la clásica tierra del patriotismo, la consagren todos los recuerdos que se merece.

#### Al Sr. D. Francisco de P. Roca.

Solución al acertijo del número anterior.

Ese de oscuro color,  
El traidor,  
Que tiene el alma de hiel,  
Miguel,  
Aunque se peina cual dama,  
Aldama;  
Es un ser que á nadie ama,  
Tiene vergüenza muy poca,  
Es un vil, amigo Roca,  
El traidor Miguel Aldama.

Un Voluntario  
de la 12 del 72

#### ACERTIJO.

Cinco letras se proponen  
Y un obsequio á quien acierte  
Lo que dicen todas juntas,  
Leídas como se deben.  
Tres tan solo se pronuncian,  
O suenan, si así os parece.  
Lo que afirmo y corroboro,  
Para que duda no quede.  
Si se leen al contrario,  
Igual que á favor convienen:  
Si en mitades se dividen,  
Cada cual lo mismo tiene.  
Solo el todo y el obsequio  
Decir me resta y compete:  
Lo primero, lo ha querido,  
Ser siempre el bandido Céspedes.  
Lo segundo, al que en seis días  
Dé solución, ó lo acierte.....  
Inmortalizar su nombre  
El Moro Muza le ofrece.

FRANCISCO DE P. ROCA.

IMPRESA «EL IRIS», OBISPO 20.